

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 36 05/02/2021

YMA SÚMAC, LA DIVA DE LOS ANDES



EL REGRESO DE YMA SÚMAC

Un nuevo sello discográfico madrileño -*Ellas Rugen Records*- acaba de reeditar un vinilo que figura entre los discos más renombrados en la excepcional carrera musical de la cantante peruana Yma Súmac: *Legend of the Sun Virgin* (*Leyenda de la Virgen del Sol*). El disco, con música de Mosiés Vivanco, quien fuera esposo y promotor de la diva, fue originalmente grabado en 1952, en Los Ángeles, Estados Unidos, por *Capital Records*. Para esta reedición, el disco ha sido remasterizado y trae, además, un texto sobre la trayectoria de Yma Súmac que se reproduce a continuación. Responsable de este pulcro rescate de una obra emblemática de la soprano andina es el productor musical Jalo Núñez del Prado, limeño afincado en Madrid.

EL PODER DE LA VOZ Y LA FANTASÍA

CARMEN McEVoy*

Antes de iniciar una fascinante vida artística que le valdría una estrella en Hollywood Boulevard, Yma Súmac fue, en realidad, Zoila Emperatriz Chávay (1922-2008), una muchacha de las alturas de Cajamarca que alardeaba haber tenido a aves exóticas como maestras de canto. Desde entonces, Yma comprendió que la ficción le sería útil no solo para reinventarse con la fastuosa originalidad que la convertiría en la primera peruana en llegar a Hollywood, sino también para pintar de mitos y leyendas al Perú en un momento en que era poco más que un esbozo para el mundo: un país arcano y desconocido que merecía ser visto.

«No hay novelista que no haya experimentado alguna vez la sensación presuntuosa de que la realidad le está reclamando una novela, de que no es él quien busca una novela, sino una novela quien lo está buscando a él». Esta frase que Javier Cercas aplicó a la

literatura, resulta de gran utilidad para repensar la reconstrucción histórica de Yma Súmac, un personaje que exhibe los rasgos de una carrera artística, pero también de una novela extravagante: la que surge de la convergencia de una magnífica voz con el talento musical y la poderosa imaginación de su esposo y agente, Moisés Vivanco. Como la literatura, el pasado de Yma Súmac, algo borroso y, sin duda, distorsionado por la dupla, reposa en un amasijo de ficciones, ideas fantasiosas y recuerdos inventados, como cuando afirmaba, entre otras cosas, que era atemporal («Nací hace dos mil años en el Perú, pero estoy joven todavía») o una ñusta, o princesa inca, descendiente del último emperador, Atahualpa.

Mediante una narrativa donde la ficción y la realidad se entrelazan de manera magistral, Yma Súmac («soy la más bella» en quechua) y Vivanco, constituyeron la vanguardia de una «choledad» emprendedora que, sin apoyo del Estado, representó al Perú por el mundo entero.

Sin embargo, es importante recordar que la historia del antepasado incaico de Yma, sedujo pero también provocó confusión e hilaridad, cuando no el desprecio de sus coterráneos, en su mayoría indigenistas que la acusaban de deformar la cultura andina. «Una guía del Smithsonian, escrita por Disney y dirigida por Dalí» fue la forma como un obituario describió la performance de una mujer difícil de catalogar porque fue pionera, junto a Vivanco, de la música y cultura latina en los Estados Unidos.

La voz de Yma fue motivo de loas e, incluso, de análisis muy profundos; de su leyenda nació la idea de que su voz inducía a la autohipnosis, o que su registro de cuatro octavas permitía viajar a tiempos primordiales. Científicos, como el caso del doctor Arment, señalaron que existían similitudes entre el canto único de Yma y la música yemenita, babilónica y balinesa. La voz de la peruana no solo alejaba al oyente de las preocupaciones del mundo moderno, sino que permitían un «asomo al pasado» en medio



Yma Súmac en sus inicios



Con Moisés Vivanco, en Los Ángeles, ciudad donde falleció



En el aeropuerto de Le Bourget, París, 1952

de la vorágine contemporánea. Es por ello que el compositor español, Manuel de la Falla, recomendó a la peruana cantar naturalmente y evitar profesores de voz. Yma, quien de joven imitaba a Deanna Durbin, significó algo nuevo y refrescante en el mundo de la música y para la internacionalización del Perú.

El triunfo de Yma se debió a su voz, pero también a las habilidades musicales y escenográficas de Vivanco, quien fue capaz de montar espectáculos multitudinarios, cargados de fantasía que rememoraban la grandeza del imperio incaico. En algunas de las anotaciones del charanguista ayacuchano que datan de 1950, nos encontramos con una que describe los espectáculos musicales dirigidos por él: «...actuamos en el Soldier Field de Chicago, rodeados de dos mil bailarinas de dicha ciudad, y acompañados de la Orquesta Sinfónica de Chicago». A la actuación, propugnada por el General MacArthur, asistieron 110.000 personas, asegura. Aquella vez, continúa, «las bailarinas estaban ataviadas con trajes incaicos del Perú», e Yma fue coronada como «la princesa de los nativos de los Estados Unidos y Canadá» por todas las delegaciones nativo americanas que asistieron al acto.



A través de los años, Yma y Vivanco convirtieron al Perú en un objeto de consumo para el mundo. Este proyecto cultural sostenía un lazo innegable con las metas planteadas durante la *Patria Nueva* (1919-1929), presidida por el presidente Augusto B. Leguía, que prometía acercar al Perú a la modernidad por la vía del capitalismo. Fue una época en que el gobierno apostó por destacar a artistas de provin-

cias como Vivanco (el propio Leguía le entregó un premio por su talento precoz), artistas cuyo ingenio renovaba una tradición andina, adormecida a través de la historia. Cuando se supo que dicha modernidad no había sido alcanzada del todo, y el movimiento indigenista quedó a medio camino, Yma y Vivanco ya habían dejado el país para seriamente no volver más, pero logrando, a su manera y con mucho éxito, expandir las fronteras simbólicas de un Perú más romántico y mítico, reconstruido desde el legado del Inca Garcilaso de la Vega. Se trataba, pues, de un Perú más visible ante el mundo y hecho a la medida de su propia nostalgia. Un Perú que, al fin, les reconocía y aceptaba en toda su extravagancia.



Foto: Peter Stackpole, 1950

Como historiadora, resulta obvio que la realidad es el foco de mi atención. Sin embargo, en el caso de la trayectoria de Yma y Moisés, lo que resulta fascinante es el rol que desempeñaron en la construcción e incluso la deconstrucción de la imagen del Perú que fueron proyectando desde México hasta Moscú, con escalas en Hollywood, Buenos Aires, Londres, París o Tokio. Si bien la voz de Yma fue descrita como incomparable, existe un genio tanto musical como escenográfico detrás de un «producto» irrepetible. Este fue Moisés Vivanco (llamado el George Gershwin peruano), un huamanguino que ha quedado relegado debido al brillo y potencia de su propia creación. Sin su estética y, sobre todo, su elaborada ficcionalización de la leyenda de Yma y del «Perú de los incas» que exportó al mundo, no puede ser explicada la verdadera dimensión de la diva de la lírica andina. Esta novela sería la historia, maquillada por la fantasía y el desarraigo, de dos provincianos que conquistaron el mundo y llevaron sus sueños a los límites de lo imaginable.

*Historiadora peruana especialista en temas republicanos, es Profesora Principal de *The University of the South*, Seawee, Tennessee, Estados Unidos.

Foto de la portada: Yma Súmac. Foto Peter Stackpole, Revista *Life*, 1950.

<https://cutt.ly/Dj63R97>
<https://cutt.ly/yj63pEo>
<https://cutt.ly/xj63iEJ>
<https://cutt.ly/8j63riy>



Palacio de Torre Tagle, Lima, ca. 1900

MINISTERIO BICENTENARIO

Dentro de las conmemoraciones por el Bicentenario de la Independencia, cuya proclamación llevó a cabo en Lima el general José de San Martín el 28 de julio de 1821, se celebra también el surgimiento de las instituciones fundacionales de la República. Así, por ejemplo, el 3 de agosto de ese año, día en que el gobierno provisorio del general San Martín asumió sus funciones, se emitió un decreto supremo que creó los tres primeros ministerios: Estado y Relaciones Exteriores, a cargo de Juan García del Río; Guerra y Marina, a cargo de Bernardo Monteagudo y Hacienda, encomendado a Hipólito Unanue.

El mencionado decreto le asignó a Relaciones Exteriores el primer lugar en el orden de precedencias ministeriales. El 8 de octubre de 1821, se creó, a su vez, la Orden del Sol, primera condecoración americana, cuyo emblema solar alude al Imperio de los Incas. Precisamente sobre los hitos en la trayectoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, en sus dos siglos de existencia, los reconocidos académicos del Instituto de Estudios Internacionales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Fabián Vovak y Sandra Namihas, con el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer, han publicado un extenso estudio titulado *El bicentenario de la política exterior peruana y su proyección en un mundo de cambios*.

La obra aborda los principales derroteros de la política exterior peruana y la institucionalización del Ministerio de Relaciones Exteriores. En el terreno institucional, destaca, entre otros, el esfuerzo organizador llevado a cabo bajo el gobierno del mariscal Ramón Castilla por el canciller José Gregorio Paz Soldán, en 1845; la creación del Archivo de Límites, en 1896; el traslado del ministerio al Palacio de Torre Tagle, en la segunda década del siglo XX, o la creación de la Academia Diplomática del Perú, en 1955. A ello suman estas páginas una amplia mirada sobre la acción exterior del Perú y los esfuerzos permanentes desplegados por su Cancillería, tanto en las relaciones bilaterales como en la construcción del multilateralismo, con el concurso de notables figuras como los cancilleres Toribio Pacheco, Víctor Andrés Belaúnde, Alberto Ulloa Sotomayor, Raúl Porras Barrenechea, Carlos García Bedoya o Javier Pérez de Cuellar, junto a muchos otros destacados diplomáticos peruanos. Un libro, en suma, que compendia y enriquece la bibliografía sobre el tema y se encuentra, además, disponible en línea.

<http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/173500>

AGENDA



LA COMPRENSIÓN DEL OTRO

En la reciente producción de libros peruanos dedicados a la reflexión filosófica, destaca una nueva obra de Pablo Quintanilla Pérez-Wicht (Arequipa, 1964) que lleva por título *La comprensión del otro. Explicación, interpretación y racionalidad* (Lima, PUCP, 2019). Con la cortesía de la claridad que aconsejaba Ortega, Quintanilla plantea temas medulares que, aunque tratados repetidas veces y desde distintos ángulos en el abordaje contemporáneo sobre el tema, exigen replantar interrogantes y proposiciones, dada la importancia de sus consecuencias prácticas. O, como dice el propio autor: «[...] es imprescindible plantearse estas preguntas ahora, cuando personas de muy distinta procedencia, identidad y objetivos vivimos en un pequeño y abigarrado mundo, con la obligación moral y real de entendernos mutuamente». Quintanilla es profesor de filosofía en la Pontificia Universidad Católica del Perú, donde cursó estudios antes de hacer su doctorado en la Universidad de Virginia y completar su formación en la Universidad de Londres. Experto en filosofía del lenguaje y epistemología, ha publicado numerosas obras y participó también en el estudio *La filosofía peruana a comienzos del siglo XX* (2009).

<https://cutt.ly/SkpP8nE>

<https://www.youtube.com/watch?v=tr2W1isvfTw>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL

INCA GARCILASO

Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe